

Serie: Valora

Original VAC – Adaptada para VAU

Tema: Valora una Pausa

Fecha: sábado 9 octubre 2021 | **Por:** Federico Baranzano

Texto: *“Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis”*

Isaías 30:15 RVR1960

Introducción:

Vemos que Dios exhorta a Israel que era necesario estar quietos y confiados, descansando en la promesa y el poder de Él, pero a pesar de ello Israel no quiso hacerlo de esa manera.

Muchas veces a nosotros nos pasa lo mismo, Dios nos exhorta a que estemos quietos, a que hagamos una pausa para verlo a Él en nuestra vida, pero no queremos; entendemos que es perder el tiempo.

En fin, no valoramos lo bueno que es tener una pausa en nuestras vidas.

Pausa: Una pausa es, en el sentido más amplio del término, una interrupción. La pausa suele ser una paralización o una detención breve, ya que la acción se retoma pronto.

En definitiva, la pausa requiere:

- una acción que se venía desarrollando previamente
- una interrupción momentánea
- retomar la acción, sea de la misma manera o de una manera distinta.

La pausa puede implicar muchas veces un estar quietos y tan sólo observar lo que ocurre a nuestro alrededor, o también, puede significar meditar o reflexionar en como proseguir con lo veníamos haciendo antes de la interrupción.

Lo que es claro es que la pausa nunca implica una inactividad, sino una simple interrupción.

Tampoco puede implicar un finalizar una tarea, porque en ese caso no va a volver a retomar lo que se interrumpió.

Por eso la pausa siempre nos lleva siempre a parar en el camino para meditar si lo que estamos haciendo es correcto, conveniente o inconveniente.

En el caso de que se trate de algo correcto, la pausa siempre nos va a dar una manera en el cual proseguir lo que estamos haciendo de una mejor manera porque sino no hubiera sido necesario hacer la pausa.

Para el caso de que lo que estamos haciendo sea algo inconveniente esa pausa nos va a servir para decidarnos a abandonar lo que estamos haciendo y empezar a hacer las cosas correctamente.

Sea por un caso u otro vemos que la pausa es algo necesario, algo que nos va a catapultar para actuar en forma conveniente y poderosa.

Desarrollo:

De cada caso que la Biblia nos habla podemos sacar algunos principios:

1-LA PAUSA NOS HACE DEJAR DE VER LO QUE ESTAMOS HACIENDO PARA PODER VER A DIOS.

“Estad quietos y conoced que yo soy Dios;” (Salmo 46:10 RVR60)

El salmista nos exhorta a:

- Dejar de hacer lo que estamos haciendo
- Dejar de pensar en lo que estamos pensando
- Dejar de movernos conforme a nuestros designios
- Simplemente “estar quietos”
- La quietud implica necesariamente pararnos en nuestras actividades.
- La quietud implica que algo va a acontecer luego
- Para el salmista la quietud es necesaria para conocer quien es Dios
- No es un conocer mediante nuestra actividad, sino mediante nuestra quietud, nuestra pausa.
- Un conocer que para que sea profundo requiere de nuestra parte no hacer nada, tan solamente recibir lo que Dios tiene para nosotros y lo que Dios se revela de Él para nosotros.
- Valorar estos momentos son sublimes, porque nuestra finitud e imperfección se presenta delante de lo eterno y perfecto que es Dios, para aprender de Él.
- Requiere una atención absoluta a lo que Dios va a hacer, mostrar y/o decir.

2-LA PAUSA NOS HACE DEPENDER DE DIOS.

“Guarda silencio ante el Señor; espera con paciencia a que él te ayude;...” (Salmo 37:7 DHH)

Vemos aquí que el salmista nos exhorta a:

- Guardar silencio, o sea, dejar de usar nuestros oídos para escucharnos y lo mantengamos atentos a lo que Dios nos va a decir.

- Tener paciencia junto con el silencio, o sea, a estar expectante al momento el cual Dios nos expresa que debemos continuar.
- Tener paciencia para asimismo guardar silencio. Ambas son conductas que requieren quietud y pausa en forma continua; pero a su vez, esa paciencia debe estar depositada en la ayuda que Dios nos va a dar.
- Esperar la ayuda de Dios, no haciéndolo por nuestra propia sabiduría sino con y por el poder de Dios.
- En fin, debemos depender de Dios; y esa pausa nos hace ver de qué manera Dios lo quiere y va a hacer.

3-LA PAUSA NOS EXIGE PRESTAR ATENCIÓN.

“Estaré atento y vigilante, como lo está el centinela en su puesto, para ver qué me dice el Señor y qué respuesta da a mis quejas. El Señor me contestó: “Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido. Aún no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla; pero no dejará de cumplirse. Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso” (Habacuc 2:1-3 DHH).

Aquí vemos:

- La actitud de alguien que hace una pausa: estar atento y vigilante.
- El motivo de la pausa: esperar la respuesta a lo que le pedí a Dios.
- La obediencia en medio de la pausa: escribir lo que Dios nos dice o atender lo que nos está diciendo.
- La espera como ingrediente necesario de la pausa: para poder ver lo que Dios nos dijo que iba a acontecer

4-LA PAUSA NOS MOTIVA PARA ENCAUSARNOS A LA VOLUNTAD DE DIOS.

“Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios, y medita en él de día y de noche, para que hagas siempre lo que éste ordena. Así todo te saldrá bien” (Josué 1:8 DHH)

Con Josué aprendemos:

- Que nuestra pausa debe ser para meditar en la Palabra de Dios
- Que ese meditar nos lleva a pararnos en el camino para adoptar una conducta correcta
- Que la pausa para meditar nos coloca en la posición de conocer la voluntad de Dios, porque buscamos de ella día y noche.
- Que esa pausa meditando en la Palabra de Dios nos hace tomar decisiones correctas y con ello todo nos saldrá bien.

5-EL FRUTO DE LA PAUSA NOS LLEVA A ALCANZAR LAS PROMESAS DE DIOS.

“Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo: -Esperen a que se cumpla la promesa que mi Padre les habló. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo...Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaba. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablasen” (Hechos 1:4-5; 2:1-4 DHH).-

-En este caso vemos como la pausa sirvió y precedió al cumplimiento de la promesa de la llenura del Espíritu Santo en la vida de los apóstoles.

- Los apóstoles tuvieron que esperar durante 10 días para que se cumpliera la promesa.

- Esa espera o pausa fue seguida de oración constante de parte de los apóstoles

- Esa espera o pausa fue de una obediencia firme y total de los apóstoles en el entendido de no irse de Jerusalén.

- Esa espera o pausa con fe en el cumplimiento de la promesa, dio su fruto: fueron todos llenos del Espíritu Santo tal cual se les había prometido.

- Esa espera o pausa cambió la vida de los apóstoles para siempre: el mismo Espíritu Santo que obró en la vida de Jesús en la tierra iba a obrar en la vida de ellos para cumplir con el propósito con el cual han sido llamados.

Conclusión:

A) Debemos valorar la pausa porque conoceremos a Dios de la manera que nunca antes lo hubiéramos imaginado.

B) Debemos valorar la pausa porque a través de ello podremos ver el poder de Dios en nuestra vida y su ayuda para con nosotros.

C) Debemos valorar la pausa porque a través de ella conoceremos la voluntad de Dios, meditando en su Palabra y orando constantemente.

D) Debemos valorar la pausa porque a través de ella nuestra atención se va a agudizar de tal manera que nos verá velando en todo tiempo para ver cuando Dios nos revelará su voluntad.

E) Debemos valorar la pausa porque a través de ella, dejaremos de estar atentos a lo que el mundo nos promete y estaremos atentos y expectantes en el cumplimiento de las promesas de Dios en nuestras vidas.